

Anecdotalario



Nunca he vivido tan cerca la llegada a DIOS AMOR de un gran cristiano. Me ha dejado no sólo "consuelo", sino alegría. Nunca he visto un orador tan entusiasmante, convincente y humorista. Nunca he visto un hombre tan delicado con las mujeres y, a la vez, con tanta naturalidad. (ésta es de mi mujer, Emilia de Lora).

Francisco Gómez Caffarena



Recuerdo que unas Navidades , no tuve permiso y en consecuencia me quedé solo en "nuestra casa" , y estando comiendo una sencilla sopa del día anterior, apareció Luis que me arrastró a su casa y pude felizmente celebrar una Navidad en familia y Paz.

Celso Ruiz Nicolau





- Una vez que nos invito a algunos a merendar a la Academia General Militar, cuando la dirigía, que se puso él a servirnos y sustituyó al ordenanza con que contaba.
- Sus escapadas a las reuniones que teníamos en Burgos cuando era Gobernador Militar de Bilbao, viniendo sin escolta.

José Pellejero Cebollada



Compartimos con él unos días de verano en el Gobierno Militar de Bilbao. Era nuestro guía, íbamos detrás suyo con nuestro coche y más de una vez se bajó del suyo y se pasó al 4L con nosotros para despistar a los violentos. Las ganas de vivir y su sonrisa la tuvo siempre, y el ánimo no le faltó ni en sus últimos tiempos, paseando por Madrid y visitando el Reina Sofía subiendo rápido en el ascensor, porque sus acompañantes eran jóvenes. ¡Que agradecido era cuándo le cuidabas!

María Eugenia Marco



- Un día me dijo: "Esta tarde vamos hacer un pasacalles. Fíjate en mi disfraz." Se disfrazó de pantera rosa. Por la noche me preguntaba: "¿te has reído?". "Pues claro", le dije. ¿Dónde estaban las otras cosas que para otros son tan importantes? En fin todo esto hubiera sido increíble en otras personas, pero ése era Luis, sencillo, humilde cariñoso.... indudablemente dejó una senda muy bien marcada y desde luego ojalá no se borre, especialmente en la juventud.
- Tengo siempre a mi vista su enorme paciencia, y tengo una anécdota de su heroísmo en el ejercicio de esta virtud. En aquellos tiempos no estaba yo para muchas finezas, joven e impulsivo, llego a Zaragoza, serían las tres o las cuatro de la mañana, y sin más me dirijo al piso que en aquel momento mantenía en Zaragoza la Milicia de Cristo, aporreo el timbre con insistencia y con un convencimiento que en aquel momento creí notar, por encima de toda normalidad de trato en persona alguna conocida, con la sonrisa en los labios me preparó la cama mueble, esas de tipo bocadillo, me la hizo y me dio las buenas noches y emanando la misma tranquilidad de siempre. Esto con el paso del tiempo lo he visto heroico, y en aquel tiempo no sabría definirlo, pero la actitud de Luis no me pasó inadvertida.

Mariano Medina

Hace tan solo unas semanas acudí al hospital Gómez Ulla, porque la querida familia de uno de los muchos testigos de que Luis significó algo importante y hasta decisivo en nuestras vidas, me llamó ante el agravamiento repentino que presagiaba su muerte.

Efectivamente, nuestra oración por **Vicente Hernández**, discípulo de la primera y segunda época, que falleció pocos días después, el viernes de la semana de Pascua.

Lo traigo aquí a colación porque fue. ¡tan expresivo como inesperado!, lo que me sucedió en el encuentro con él: ante mi saludo de algo así como "-¿Qué pasa, Vicente?", su respuesta fue de admirable serenidad y contundencia: "Pues que Luis ya me llama...".

Me recordó la meditación que hicimos y escribí en la primera Gaceta en su memoria y me animó a continuar la reflexión sobre el gran valor de la paternidad espiritual de Luis para quienes somos testigos de ello.

(Nota que envía el sacerdote de MJ Santi Alonso)





- Quiero recordar que un grupo de amigos de la misma edad que vivíamos en el barrio de Campamento, fuimos a coger fruta de los árboles o a hacer cualquier otra trastada y para nuestra sorpresa, Luis nos llamó y nos invitó a entrar y coger la fruta, (cerezas creo que eran). Después de tranquilizarnos, pues en un primer momento no veíamos muy clara la situación, nos bañamos en la piscina, y Luis mandó que nos dieran un bocadillo. Con el bocadillo en la mano, los seis amigos fuimos a una de las aulas, vacía por vacaciones y Luis nos leyó un párrafo de la Biblia; después, Luis dejando el Libro nos dijo algo así, "como que éramos muy afortunados porque Dios nos amaba especialmente". ¡Qué raro nos sonaba aquello! Los amigos salimos de la Academia totalmente desconcertados, nunca habíamos conocido a nadie igual y que nos hablara como Luis. El grupo de amigos volvimos en varias ocasiones a bañarnos en la piscina de la academia, poníamos discos y cogíamos algún libro que nos recomendaba Luis.
- Con motivo de la boda de Andrés, mi hijo y ahijado de Luis, éste vino a mi casa, desde Villaverde, conduciendo una furgoneta que recientemente había comprado para la Comunidad Misión Juventud, para traer el regalo de bodas. Luis venía pulcro y aseado como siempre y traía el mismo traje de paño gris granulado que llevaba poniéndose desde hacia 20 años; dada nuestra mutua confianza y cariño, recuerdo que le dije algo así: "Oye Luis, ¿no crees que ya va siendo hora de que te compres otro traje? Y el contestó: ¿No está bien? Es que me da pena tirarlo.

Andrés Díaz Sánchez



Al empezar el curso, Luis nos pidió que le entregásemos una fotografía para conocernos. La única que yo tenía en ese momento, era montado en un caballo, en una romería de un pueblo de Huelva, Paterna del Campo, en donde vivíamos por esas fechas, ya que mi padre ejercía allí como médico. Iba yo vestido de traje corto andaluz, con sombrero de ala ancha incluido. En la grupa del caballo iba una joven del pueblo. Entre muchas fotografías de camé aquella llamó la atención de Luis que me llamó a su despacho, para interesarse por las circunstancias de aquella fiesta. Me preguntó quién me acompañaba, también vestida de flamenca y le dije que era una amiga del pueblo (así era realmente). Me dijo: "Te casarás con ella". En el año 2005 hemos cumplido nuestro 40 aniversario de boda.

Juan Ignacio Martín Revuelta



De su sencillez es prueba el siguiente suceso. En una ocasión, no hace muchos años, me encontré con que tenía que desahaceme de un conjunto de herramientas variadas que no necesitaba. Acudí a preguntar a Luis si a sus "chicos" le podrían ser de utilidad. Me dijo que sí y mi sorpresa fue que se presento en persona con algunos jóvenes a recoger el lote. ¡No se le caían los anillos"

Luis Guerrero

